



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

La escuela: vicisitudes de una institución moderna
Carolina I. Sirio Fernández
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 8, N.º 2, noviembre 2022
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La escuela: vicisitudes de una institución moderna

Carolina I. Sirio Fernández

csirio@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-9552-9166>

Centro de Estudios en Historia/ Comunicación/
Periodismo/ Medios (CEHICOPEME)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Resumen

No es nueva la tensa y contradictoria relación entre los jóvenes y la escuela. La juventud constituye un importante segmento poblacional que refleja las tendencias, contrastes y transiciones de la sociedad en el contexto global, regional y nacional. En la actualidad, los jóvenes buscan realizarse en un mundo donde el mensaje de la meritocracia, discurso central de la ideología neoliberal, pondera el individualismo. Los discursos meritocráticos ocultan el lugar decisivo que tienen los contextos sociales en los procesos educativos, desplazando las problemáticas socioeconómicas hacia los catalogados “problemas de aprendizaje”. El punto de partida no debería ser el estudiante aislado, sino los grupos en sus múltiples contextos culturales, de clase, raciales, históricos y sexuales. El sujeto social es meramente una producción histórica de los dispositivos del poder y el saber, pero hay ciertos elementos en su propia constitución estructural que ningún orden político histórico puede integrar total y definitivamente. Es necesario deconstruir eso que nos he dado como natural desde el capitalismo. Para ello, el pensamiento crítico es fundamental.

Palabras clave

Escuela, Estado, meritocracia, modernidad.

La escuela funcionó como un dispositivo tecnológico del proyecto cultural de la Modernidad que, bajo la figura del Estado Nación y la homogeneidad cultural representó todo un modelo de construcción de subjetividad.

No es nueva la tensa y contradictoria relación entre los jóvenes y la escuela. Los jóvenes constituyen un importante segmento poblacional que refleja las tendencias, contrastes y transiciones de la sociedad en el contexto global, regional y nacional.

Aunque el reconocimiento del problema de las incompatibilidades y tensiones entre los jóvenes y la escuela no es nuevo, en nuestros días adquiere particular relevancia no únicamente por razones de atención de los grupos en condición de mayor desventaja social y exclusión, sino también por las nuevas expresiones de desafiliación o desinterés educativo que muestran los jóvenes en su formación y en su desempeño académico (Miranda López, 2012, p. 1).

Los jóvenes de hoy buscan realizarse en un mundo donde el mensaje de la meritocracia, discurso central de la ideología neoliberal, pondera el individualismo sobre lo colectivo.

La meritocracia es la idea neoliberal del éxito: el sujeto debe esforzarse para conseguir lo que quiere y lo obtendrá si se lo merece, fruto de su esfuerzo individual, sin ayuda, sin nadie que le regale nada. Con el postulado de la meritocracia se diferencia quién se lo merece y quién no de acuerdo con esos cánones, todos individuales y por ende ajenos al Estado, al gobierno, a la escuela y a la sociedad.

La política educativa de un país está asociada intrínsecamente al proyecto económico, político, cultural y social que la enmarca. Es decir, todo proyecto educativo está asociado a un proyecto de país. En el caso de los gobiernos neoliberales en general, y en el presidido por Mauricio Macri (2015-2019) en la Argentina en particular, el discurso meritocrático alcanzó todas las esferas del gobierno y, por supuesto, la educación no fue la excepción.

Excelencia, éxito, eficiencia-eficacia, costo-beneficio, desestatización, libre mercado, meritocracia son conceptos asociados al modelo neoliberal no solo en lo económico sino también en lo social y educativo. En el neoliberalismo, la vida toda es entendida a través de esas concepciones. A través de este tipo de mensajes, el individualismo ha pregnado fuerte en nuestra sociedad, que lo lee como sinónimo de éxito.

Los "buenos" rendimientos escolares serían el producto de "voluntades" individuales y no expresiones de procesos de construcción colectiva de conocimiento, en los que participan diversos actores sociales (los sujetos que aprenden, sus compañeros, los docentes, las familias, etc.) y se despliegan en

contextos diferentes. El mérito sería una disposición individual y el éxito en el sistema escolar, dependería solamente del esfuerzo (y quizás, de los “dones”) de los estudiantes (Vain, 2016, p. 1).

Y un gobierno neoliberal en lugar de ocuparse de políticas públicas que atiendan las necesidades básicas de quienes no tienen acceso ni oportunidades para satisfacerlas, tira la pelota afuera: el problema no es del Estado que no garantiza el derecho al trabajo, la salud, la vivienda y la educación. El problema, a su entender es del joven que no se esfuerza por lograr lo que quiere.

Los discursos meritocráticos ocultan el lugar decisivo que tienen los contextos sociales en los procesos educativos, desplazando las problemáticas socioeconómicas hacia los catalogados “problemas de aprendizaje”. Así da a entender que los “fracasados escolares” son los estudiantes, como si todo ello fuera consecuencia de su naturaleza y no de los contextos institucionales y sociales de estos jóvenes.

Los jóvenes y la escuela: continuidades, transiciones y rupturas.

Algunos ejemplos

Este análisis no pretende desalentar el esfuerzo individual, que es loable pero no suficiente en una sociedad desigual. El individualismo, el sacrificio personal, marca una continuidad de ese rasgo de la Modernidad que se enaltece con el discurso meritocrático para seguir operando como un lugar de valoración positivo.

Como el ejemplo del niño héroe en Misiones, publicado en una red social Facebook del Ministerio de Educación de la Nación durante el gobierno de Macri: Axel tiene 6 años y todos los días camina tres kilómetros cruzando dos arroyos para llegar a la escuela: «este pequeño héroe sin capa nos enseña que cuando hay ganas de estudiar y de salir adelante, las distancias se acortan» (Facebook del Ministerio de Educación de la Nación, 2018).



Ministerio de Educación de la Nación Argentina

16 h · 🌐



¡EJEMPLO! 🙌

Axel tiene 6 años y es alumno de la Escuela 196 de Picada Caa Guazú, en la localidad de Leandro N. Alem, Misiones. Camina 3 kilómetros y cruza dos arroyos todos los días para asistir a clase. Este pequeño héroe sin capa nos enseña que cuando hay ganas de estudiar y de salir adelante, todas las distancias se acortan.



Foto 1. ¿Ejemplo de mérito o de abandono del Estado? Fuente: Facebook del Ministerio de Educación de la Nación, 27 de junio de 2018.

Sin desmerecer la resiliencia, el afrontamiento y las ganas de estudiar del “niño héroe”, me pregunto cuánto más rendiría en sus estudios si no llegara cansado a la escuela después de esa caminata. Tal vez las mismas ganas de sus compañeros que están a pocas cuadras de la escuela, y hasta puede ser que un poco más. Y qué pensar de un gobierno que exhibe este caso como ejemplo, en lugar de velar por el acceso al servicio de transporte público o la accesibilidad de los caminos. No lo publicó un medio de comunicación, lo publicó el propio gobierno sobre un niño por cuyos derechos debería velar. Pero el neoliberalismo, resalta la meritocracia: llegó sin ayuda, solo con sus ganas. Y así promueve la iniciativa personal, junto con otros valores como la competencia y el emprendedurismo.

El Estado debería trabajar sobre las desventajas, diferenciando igualdad de equidad, para que todos los niños estén en las mismas condiciones de aprender y

entonces sí, en todo caso, pueda ponerse en juego el esfuerzo individual y premiarse a éste como tal.

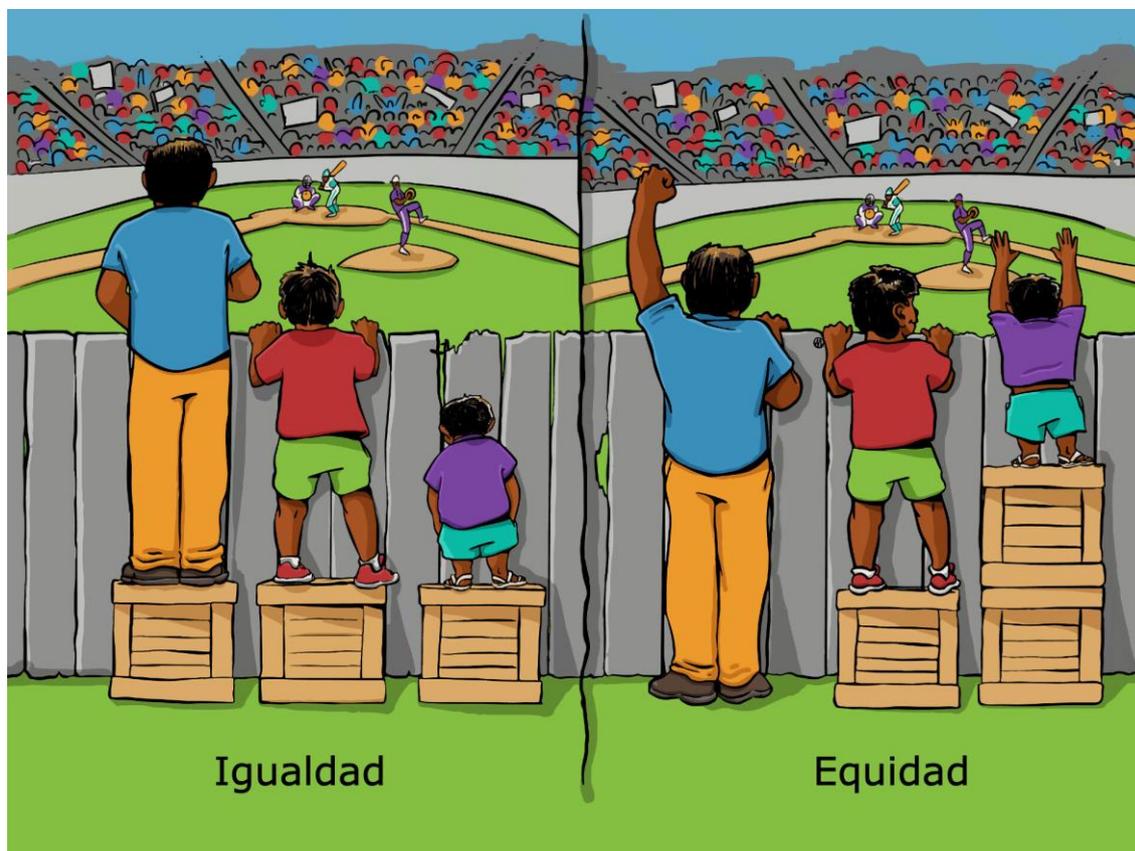


Foto 2. Gráfico de Igualdad vs. Equidad. Instituto de Interacción para el Cambio Social. Artista: Angus Maguire, 2016 (basado en la imagen original de Craig Froehle). Fuente: <https://interactioninstitute.org/illustrating-equality-vs-equity/>

Al tratar a todos por igual se da un trato desigual a los que se encuentran en un punto de partida desfavorable. Y aquí entra la diferencia entre igualdad y equidad (como grafica la Foto 2 que suele circular en las redes sociales como ejemplo de la diferencia). La igualdad reconoce que toda persona, en forma independiente de cualquier condición, debe tener los mismos derechos y oportunidades; la equidad tiene que ver con un juicio moral o ético dirigido a la búsqueda de la igualdad, dando un trato especial a quienes están en desventaja.

También la evaluación en términos meritocráticos no tiene en cuenta el punto de partida, es como si diera por sentado que todos arrancan del mismo lugar. La meritocracia solo toma en cuenta el esfuerzo individual, lo que de arranque ya minimiza la influencia del desarrollo social, económico y cultural en ese punto desde el que se parte. Y la evaluación educativa es también determinada desde lo político,

incluso mundialmente, como las pruebas Pisa, donde los países hegemónicos proponen criterios de eficiencia que deben alcanzarse sin tener en cuenta las particularidades nacionales.

Lo esperable sería que el Estado asumiera como política pública la inclusión educativa.

La escuela es una institución que se pensó en base a una secuencia temporal asociada a la idea de progreso social e individual que privilegia la construcción para el futuro y hoy está sometida a una demanda de generar un presente gratificante para los jóvenes. En esa escuela donde el individualismo prima sobre el beneficio colectivo, los jóvenes bucean tratando de encontrar su espacio, su lugar de realización.

Sin abandonar la institución escolar, que es vista socialmente como posibilidad de ascenso social y de acceso al mundo laboral, algunos jóvenes tienen que buscar por fuera de las instituciones formales aquello sobre lo que quieren capacitarse, como les pasa por ejemplo a los que quieren transitar un camino artístico.

La institución educativa moderna ha ido encontrando un espacio para la capacidad expresiva, tanto desde las materias artísticas de su currículo hasta las carreras específicas en el nivel superior en la búsqueda de una respuesta a la dimensión estética del arte. Pero estas posibilidades mantienen la lógica de linealidad y periodicidad propia de la escolaridad y no atiende los diversos intereses de los jóvenes y los momentos y espacios de los propios y particulares procesos creativos.

La dimensión política e ideológica de la enseñanza supone también la puesta en juego, por parte de los sujetos que intervienen en las prácticas, de determinados modos de actuación que son igualmente históricos y sociales y que colaboran en la reproducción de esas prácticas educativas.

En el proyecto moderno, la relación educador-educando se construye como relación de oposición entre saber e ignorancia, asociadas a las oposiciones binarias civilización/barbarie; razón/instintos; predicción/azar. La escuela moderna entiende a la acción pedagógica del docente como un traspaso arbitrario y lineal de la cultura (siguiendo la concepción positivista del pensamiento como verdad), sin reconocer la tensión, conflictividad y heterogeneidad que contiene y que es capaz de abrir otras posibilidades.

En un intento de estudiantes y docentes por acercar a la escuela a los intereses de los jóvenes y no quedarse en la mera transmisión y repetición de conceptos, ha habido experiencias enriquecedoras. Transmisión que no implica –como sí se entiende desde la Modernidad– repetición o reproducción de aquello que se

transmite, sino que considera también la posibilidad de creación de algo nuevo. Un ejemplo de ello es la creación de una impresora 3D para crear prótesis, realizada por alumnos de la Escuela Secundaria 4 de Bragado, provincia de Buenos Aires, a partir del proyecto de la ONG Limbs de Atomic Labs. El docente que impulsó la iniciativa contó en una entrevista a la agencia de noticias Télam que dentro de los contenidos informáticos y tecnológicos, enseña sobre impresoras 3D, «en una clase les pregunté a los chicos si se animaban a hacer una prótesis para ayudar a alguna persona mientras aprendían y en seguida se engancharon» (Télam, 12/11/2018).

Hay experiencias de jóvenes dentro de la escuela, donde lo individual sí da paso a lo comunitario y los jóvenes encuentran distintas formas de expresarse no solo sobre lo que les pasa como sujetos escolares sino también como sujetos sociales. Así, por ejemplo, algunos jóvenes en el marco de una experiencia curricular hacen un programa de radio donde plantean sus intereses comunitarios, más allá de los escolares. Como se cuenta en el artículo de Ú – Universidad, titulado “La radio en la escuela: enseñar y aprender para trascender el aula”, sobre la experiencia de radios escolares en Mendoza, que se constituyen en «un modo de enseñar y aprender que trasciende el aula y lo meramente pedagógico, para impactar en la comunidad» (Ú – Unidiversidad, 11/12/2020).

La ciudadanía juvenil se entiende como una «mediación fundamental que sintetiza o integra las distintas identidades sociales que el individuo moderno puede actualizar (mujer, indígena, negro, profesional, consumidor, espectador, joven, público, homosexual, etc.), para participar con derechos plenos en una sociedad» (Reguillo, 2000, pp. 158-159).

Otro ejemplo de ruptura de la individualidad propia de la modernidad en el marco escolar es la conformación de los centros de estudiantes. Allí los jóvenes no solo marcan posición sobre lo que viven y piensan en la institución, sino que traspasan las paredes institucionales y presentan debate sobre la sociedad en la que viven, lo que los afecta en el presente y la idea de futuro que tienen. Incluso algunas veces sus posturas y debates llegan a tomar estado público en los medios nacionales, como pasó con la toma de colegios en la Ciudad de Buenos Aires en 2017, donde más de una decena de escuelas secundarias estuvieron tomadas por varios días por los estudiantes para rechazar la reforma en el nivel medio en esa jurisdicción. Abril Viladrich, entonces estudiante de sexto año del Colegio Nacional de Buenos Aires, declaró al diario *La Nación*:

Estamos frente a una gran escalada contra la educación pública y el punto cúlmine es esta nueva reforma. Los principales puntos de nuestro reclamo contra los cambios en el secundario son: la degradación del cargo docente al de

facilitador; trabajar en el último año porque es una excusa para que la juventud ingrese en la precariedad laboral, y la desvalorización de los títulos por el recorte de materias y el nuevo sistema de evaluación por créditos (*La Nación*, 09/09/2017).

En el mismo artículo, se presenta la postura del ministerio de Educación porteño: «Las tomas son absolutamente políticas y apoyadas por legisladores del Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT) y del kirchnerismo, de sectores vinculados al gremio docente UTE-Ctera y otros adultos» (*La Nación*, 2017). Y en esa oposición a la medida, se produce también el reconocimiento del grupo por parte de otro. La identidad de un actor social resulta de una especie de transacción entre auto y hetero-reconocimiento. «La identidad de un actor social emerge y se afirma solo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones» (Gilberto Giménez, 1997, p. 12).

Los procesos educativos son parte de prácticas socio-históricamente condicionadas, inscriptas en proyectos político-culturales de la sociedad, que pueden ser diversos, incluso antagónicos, y estar en disputa por el sentido de esas distintas ideas sobre el mundo.

Pensando en la escuela y la educación pospandemia

Las escuelas son lugares que representan formas de conocimiento, usos lingüísticos, relaciones sociales y valores que implican selecciones y exclusiones particulares a partir de la cultura general. Sirven para introducir y legitimar formas particulares de vida social. Son de hecho esferas debatidas que encarnan y expresan una cierta lucha sobre qué formas de autoridad, tipos de conocimiento, regulación moral e interpretaciones del pasado y del futuro deberían ser legitimadas y transmitidas a los estudiantes. Las escuelas no son lugares neutrales.

El punto de partida no debería ser entonces el estudiante aislado, sino los individuos y grupos en sus múltiples contextos culturales, de clase social, raciales, históricos y sexuales, juntamente con la particularidad de sus diversos problemas, esperanzas y sueños.

Es una fantasía que con el esfuerzo individual todo se puede, no es mágico. Pero se nos presenta desde el neoliberalismo y la lógica del mercado como una especie de religión, que promete la vida eterna al que se esfuerza y hace el bien. Un cielo logrado con el sudor de tu frente es igual a obtener el lugar que te mereces de acuerdo con tu esfuerzo, según la meritocracia.

El sujeto en cuanto sujeto social es meramente una producción histórica de los dispositivos del poder y el saber, pero hay ciertos elementos en su propia constitución estructural que ningún orden político histórico puede integrar al menos en forma total y definitiva. Y allí seguramente está la salida esperanzadora, sobre todo en Latinoamérica.

Es necesario deconstruir esa construcción que nos aparece, que nos he dada como natural desde las políticas y lineamientos del mundo capitalista. Y para ello, el pensamiento crítico cobra un rol fundamental. Es importante este reconocimiento, que nos dejemos de ver desde el lugar naturalizado del que se supone que tenemos que vernos, para entonces problematizar lo dado. La búsqueda en "la oscuridad", de la que habla Hugo Zemelman (1998), lo que implica todo un desplazamiento epistémico y subjetivo del sujeto concreto, aquel que tiene un modo de conocer, una actitud y aptitud reflexiva en la acción (Zemelman, 1998).

Apuntar a un pensamiento superador (desde lo político, lo teórico y lo epistemológico), como propone Santos Boaventura De Sousa (2010), desde el cual continuar hacia una política emancipadora. A partir de lo que llama "la sociología de las ausencias" y "la sociología de las emergencias", es posible delinear una posible alternativa, la "epistemología del sur" en palabras del autor, que se asume desde la praxis de un logos emancipador que fractura los límites hegemónicos del "capitalismo sin fin" y del "colonialismo sin fin" (Boaventura De Sousa, 2010).

También «pensar nuestras culturas, y sobre todo nuestra cultura escolar cotidiana, como culturas plurales, como culturas híbridas, producto de la mezcla de muchos elementos heterogéneos y que contienen muchas temporalidades, quizás contribuya a mejorar la práctica docente cotidiana» (Carusso & Dussel, 1998, p. 31). Y me sumo al anhelo de los autores de que «quizás esto pueda ayudar a que renovemos la propuesta de la escuela, en términos de sus contenidos y en términos de los sujetos que estamos contribuyendo a conformar» (Carusso & Dussel, 1998, p. 31).

La vorágine del día a día con frecuencia nos hace olvidar como docentes que cada decisión pedagógica es también una decisión política. En 2020, al plantearse el desafío de las clases virtuales en el contexto de la pandemia de covid-19, se reforzó en la docencia la responsabilidad de su doble rol, social y educativo, con el objetivo puesto en la garantía del derecho a la educación de los estudiantes. No somos los mismos docentes ni los mismos estudiantes después de la pandemia. Conscientes de ello, deberíamos encaminarnos hacia una revalorización de esa "nueva aula", un espacio presencial –no siempre ni necesariamente físico– de interacción, donde el rol docente es indiscutiblemente primordial e irremplazable.

Pero es parte de un modelo pedagógico y un modelo de Estado-Nación que debe ser constantemente repensado en función del país que queremos tener y de los ciudadanos que se formarán para él.

Referencias

Alumnos crearon una mano con una impresora 3D para un joven que nació sin dedos (12 de noviembre de 2018). *Télam*. Recuperado de <https://www.telam.com.ar/notas/201811/304998-alumnos-bonaerenses-crearon-con-impresora-3d-una-mano-para-un-joven-que-nacio-sin-dedos.html>

Boaventura De Sousa, S. (2010). *Decolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: Trilce.

Carusso, M. y Dussel, I. (1998). *De Sarmiento a los Simpsons. Cinco conceptos para pensar la educación contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: Kapelusz.

Crecen las tomas en los colegios secundarios (9 de septiembre de 2017). *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/crecen-las-tomas-en-los-colegios-secundarios-nid2061260/>

Diker, G. (2008). Autoridad y Transmisión: algunas notas teóricas para re-pensar la educación. *Revista Educación y Humanismo*, 10(15), 58-69. <https://revistas.unisimon.edu.co/index.php/educacion/article/view/2153>

Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Revista Frontera Norte*, 9(18). <https://doi.org/10.17428/rfn.v9i18.1441>

La radio en la escuela: enseñar y aprender para trascender el aula (11 de diciembre de 2020). Ú – Unidiversidad, Mendoza. Recuperado de <https://www.unidiversidad.com.ar/la-radio-en-la-escuela-ensenar-y-aprender-para-trascender-el-aula>

Miranda López, F. (2012). Los jóvenes contra la escuela. Un desafío para pensar las voces y tiempos para América Latina. *Relec (Revista Latinoamericana de Educación Comparada)*, 3(3). <https://www.saece.com.ar/relec/numero3.php>

Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Norma.

Vain, P. (2016). ¿Vivir una meritocracia? *Conversaciones Necesarias* [Entrada de blog]. Recuperado de <https://conversacionesnecesarias.org/2016/10/03/vivir-en-una-meritocracia/>

Zemelman, H. (1998). *El conocimiento como desafío posible*. Ciudad de México, México: Instituto Politécnico Nacional.